

materialismo que del último Schelling llevamos a cabo como tesis doctoral [Fernández Lorenzo, M. (1989), *La última orilla. Introducción a la Spätphilosophie de Schelling*, Universidad de Oviedo], nos inclinamos por la interpretación de Trías, tal como se va sustanciando en progresión creciente en sus últimos libros, especialmente en *La razón fronteriza*. Pues Schelling, según Trías nos ha ido enseñando a ver, mostrándonos los indicios cada vez más claros de su resurgimiento filosófico, y en coincidencia con un paulatino ensombrecimiento de Hegel [Trías, “El triunfador y el perdedor (Hegel y Schelling)”, *Pensar en público*, Barcelona, Destino, pp. 310-3], podría estar empezando a significar para la filosofía contemporánea algo similar a lo que Espinosa, también largo tiempo incomprendido, significó para el Idealismo alemán. Para él era Espinosa una auténtica Meca filosófica, pues solamente, como solían decir tanto Schelling como Hegel, el que alguna vez en su vida se hubiese bañado en las cristalinidades aguas de su filosofía podría entender la modernidad filosófica. Hoy diríamos que quién no haya experimentado alguna vez en su vida, como el último Schelling (un Schelling que ha permanecido en la incompreensión durante más de un siglo) el sentido temporal y trágico de la existencia, del estar en el mundo, no penetrará jamás en la filosofía contemporánea, caracterizada por la crisis de la modernidad, la postmodernidad o como se la quiera llamar. Este Schelling, a nuestro juicio, puede ser tan fecundo para orientar la reflexión filosófica que se proponga altos vuelos hoy como lo fue Espinosa para Jacobi, Reinhold, Fichte y el propio Schelling, al que F. Schlegel llamaba “Spinoza redivivus”.

Un resumen del contenido de las tres versiones de las *Edades del mundo*, señalando sus variantes, lo proporciona la Introducción de Jorge Navarro Pérez. Por lo demás, y a título de recomendación personal, puede ser clarificador comenzar leyendo el final del libro [a partir de la p. 256] donde el autor se refiere a la filosofía de Espinosa y traza un pequeño esbozo histórico-filosófico muy ilustrativo para comprender el planteamiento dualista realista-idealista, tan importante en su obra más tardía bajo la forma doble de la filosofía (positiva y negativa), tal como él mismo la encuadra en la tradición histórico filosófica. Dicho esbozo histórico-filosófico irá creciendo en cursos posteriores hasta constituir una obra aparte, la cual ha sido traducida con el título de *Lecciones Muniqueñas para la Historia de la Filosofía Moderna* [(1993), Málaga, Ediciones Edinford S.A.].

Manuel F. Lorenzo
Universidad de Oviedo
Departamento de Filosofía
E-mail: florenzo@correo.uniovi.es

From Hand to Mouth. The Origins of Language, de MICHAEL C. CORBALLIS, PRINCETON, PRINCETON UNIVERSITY PRESS, 2002, 257 pp.

La suposición de que las formas más primitivas de lenguaje empleadas por los seres humanos (o por sus antepasados) tuvieron carácter gestual y no oral ni es nueva ni ha perdido popularidad en nuestros días. Corballis la remonta al *Ensayo sobre el Origen del Conocimiento Humano* de Condillac (1747), aunque existen razones para pensar que ya era lugar común en el pensamiento antiguo tanto oriental como occidental. Una extensísima bibliografía reciente da cuenta además de su vitalidad entre los estudiosos contem-

poráneos de la evolución humana. El libro de Corballis resulta en cualquier caso extremadamente novedoso, de un lado, por el tipo y la abundancia de los argumentos en que fundamenta la tesis sobre la prioridad evolutiva del gesto sobre la voz y, de otro lado, por ciertos elementos realmente provocadores relativos a la línea de evolución que supuestamente ha conducido de uno a otro modo de comunicación.

Esquematzadas al máximo, las tesis de Corballis pueden resumirse como sigue. La aparición del bipedalismo y la consiguiente liberación de las manos a los efectos de la locomoción trajo consigo el desarrollo de formas primitivas de expresión gestual. Debíó de tratarse de un proceso largo y gradual, que arrancó hace unos cinco o seis millones de años con los primeros homínidos y pudo desembocar en formas de comunicación proto-lingüística (esto es, simbólica pero asintáctica) hace unos dos millones y medio de años. La aparición de las relativamente sofisticadas industrias líticas asociadas al erectus (en torno al millón y medio de años), así como los indicios evidentes de su dispersión intercontinental, podrían ser las marcas de un nuevo tipo de especie altamente social y dotada ya de una compleja capacidad de lectura de la mente ajena. Corballis estima que la transferencia de la recursividad propia de esta facultad a los sistemas de expresión propios de esa especie traerían consigo su sintactización sin alterar, sin embargo, el carácter básicamente gestual del procedimiento de comunicación. Estima asimismo que este estado de cosas probablemente perduró hasta hace unos 50.000 años, si bien con un lento pero progresivo protagonismo de los gestos faciales como complemento de la originaria comunicación manual. Precisamente, Corballis propone que el “descubrimiento” de las posibilidades expresivas y las ventajas de orden práctico de los sonidos provocados por los gestos localizados en la boca fue lo que finalmente motivó el desarrollo de la comunicación de tipo oral y el desplazamiento a un segundo plano de la gestual. Considera asimismo que esta liberación de las manos a los efectos de la comunicación explicaría la extraordinaria explosión que se registra en ese mismo período en los órdenes técnico y cultural, y que de todo ello supieron beneficiarse los sapiens modernos, pero no los neanderthales, lo que a su vez explicaría la extinción de los últimos hace unos 30.000 años.

El panorama así trazado no deja de resultar atractivo, en buena medida por su notable sincronización con los principales hitos de la evolución humana tal cual han ido siendo trazados a lo largo de las últimas décadas por la moderna paleoantropología. Sin embargo, las tesis de Corballis descansan en suposiciones a menudo inconcluyentes y en ocasiones directamente desencaminadas, que conviene tener presentes para juzgar la verosimilitud de la propuesta sin ceder simplemente a su encanto. Comenzaré ocupándome de la prioridad concedida al gesto sobre la voz por Corballis, pieza obviamente crucial de todo su planteamiento. Su posición es ciertamente radical y provocadora: frente a la “naturalidad” para el hombre de la comunicación gestual, la comunicación vocal no deja de ser un “artificio” descubierto y extendido entre los seres humanos en tiempos relativamente recientes, por más que haya implicado ciertos ajustes en su dotación biológica. Debe quedar claro que los términos “natural” y “artificial” son empleados por Corballis sin ningún tipo de reserva, esto es, en las más básicas de sus acepciones. Ahora bien, el argumento que fundamentalmente sirve de apoyo a tan rotunda afirmación resulta enormemente engañoso. Sostiene Corballis que la mejor prueba de la naturalidad del gesto radica en la espontaneidad con que se generan los “lenguajes de signos” (que mejor sería llamar “lenguajes de gestos”) entre las comunidades de sordos. Cuando esto sucede parece tener lugar una versión acelerada del proceso filogenético que para Corballis llevó

de los protolenguajes gestuales a los lenguajes gestuales propiamente dichos (véase arriba). Es decir, se convencionaliza en primer término un inventario de gestos que ulteriormente pasa a asociarse a un procedimiento combinatorio regular y sistemático (una sintaxis gestual). Lo que sorprendentemente pasa por alto Corballis es que no sólo la dinámica, sino la propia espontaneidad del fenómeno, son idénticas a las que se registran en los procesos de formación de “lenguas criollas” (lenguas propiamente dichas, en este caso de naturaleza oral) a partir de “pidgins” (o “lenguajes macarrónicos”, poco más que léxicos o proto-léxicos de compromiso) en comunidades de individuos sin una lengua común, bien conocidos históricamente en las plantaciones esclavistas y hasta nuestros días en zonas, habitualmente portuarias, de intenso tráfico comercial. Parece, pues, que el principal punto de apoyo para la tesis de Corballis deja la cuestión completamente indeterminada.

Es delicada, por otro lado, la secuencia de mecanismos evolutivos a la que parece confiar Corballis los procesos de “desgestualización” y “oralización” progresivos que supuestamente ha conocido el lenguaje humano a lo largo de su prehistoria. Corballis afirma, por una parte, que la oralización no necesitó de ningún tipo de proceso evolutivo específico en lo tocante al tracto vocal, cuya especial configuración en la anatomía humana considera efecto de los cambios introducidos por el bipedalismo. Entiende, no obstante, que una vez implantada, si bien incipientemente, la comunicación oral, las zonas frontal y temporal del hemisferio izquierdo del cerebro (parece que ya ancestralmente relacionado con el control de las emisiones vocales en otras especies) evolucionaron para incrementar su efectividad. Se trataría, por tanto, de un ejemplo en toda regla de “efecto Baldwin”: esto es, de la progresiva biologización de un hábito originalmente de orden cultural pero relevante a efectos de la supervivencia y la reproducción de sus practicantes. El efecto Baldwin viene siendo apelado insistentemente en los últimos años en relación tanto con la evolución del lenguaje como de otros rasgos característicamente humanos. No parece ilegítimo, por ello, que Corballis apele también a este mecanismo para explicar los ajustes requeridos para el desarrollo de la oralización. Lo que parece sin embargo problemático es la naturaleza del proceso paralelo de “desgestualización”, cuestión que Corballis deja en una sospechosa penumbra. Curiosamente, Corballis rechaza la postura de Noam Chomsky tenebrosa a aceptar que la voz y el gesto son procedimientos de exteriorización igualmente naturales para la facultad humana del lenguaje, aun cuando la exteriorización gestual es un “último recurso”, pues nadie desarrolla espontáneamente un lenguaje gestual a menos que se encuentre impedido para comunicarse a través de la voz y el oído. Pero, ¿cómo se explica que el gesto, el medio auténticamente natural de exteriorización del lenguaje según Corballis, hacia el cual estamos fuertemente inclinados desde tiempos ancestrales, haya cedido toda prominencia a un recurso artificial, hacia el cual supuestamente tenemos una propensión natural muchísimo más débil (siempre según Corballis)? Creo que la falta de una respuesta clara a esta cuestión es un segundo punto débil del libro de Corballis.

Es cierto que Corballis aporta algunas de las razones que pudieron empujar al empleo comunicativo de la voz. Pero sucede, por un lado, que estas razones únicamente sirven para dar cuenta, en el marco de Corballis, del porqué de la habilitación de la voz como artificio complementario al gesto y en ningún caso del porqué de la suplantación en toda regla del gesto por la voz. Sucede, además, que algunas de esas razones no son del todo convincentes. Son más o menos aceptables sugerencias como que el empleo de la voz pudo servir para sobrellevar las limitaciones del gesto en la oscuridad, para posi-

bilitar el ejercicio simultáneo de la comunicación y el trabajo manual o para liberar la atención visual de los receptores durante el transcurso de los actos comunicativos. No es aceptable, en cambio, la idea de que la expresión oral es más propensa a lo “arbitrario”, con las ventajas que conlleva y Corballis resume bien, porque la expresión gestual se presta igualmente a ello, como los lenguajes de signos demuestran con claridad. Tampoco es aceptable la idea de que la habilitación de un medio suplementario de expresión podría haber facilitado la especialización de gesto y voz para la consecución de efectos comunicativos complementarios, con la voz orientada hacia lo conceptual y el gesto hacia lo emocional. No es aceptable porque no se ve la razón de que la especialización no haya ido en el sentido contrario, lo que además sería esperable teniendo en cuenta que Corballis insiste en que el sonido acaso empezó sirviendo a una función protoprosódica subsidiaria de la función representativa confiada al gesto.

Las dificultades de la obra, en fin, son muchas, pero también lo eran los riesgos asumidos. En el fondo, unos y otras son los que hacen que el libro sea digno de una lectura atenta y de un crítica reflexiva. Corballis no se ha limitado a repetir lugares comunes ni ha escrito al dictado de un sentido común, o más bien ramplón, que se empeña sin mayor fundamento en ver en los gestos angustiados de quien quiere pero no consigue hablar el origen último de nuestra aspiración hacia la comunicación compleja y hacia el lenguaje, su manifestación más lograda. De hecho, como apunté en el inicio de esta reseña, la originalidad del libro de Corballis resalta especialmente en el contraste con otros trabajos recientes que han querido ver en la habilidad manual la base originaria del lenguaje. Las razones son dos. En primer lugar, porque mientras que éstos tienden a ver en la precisión para la manufactura un paso previo al desarrollo del lenguaje, Corballis invierte los términos y estima que la comunicación gestual precedió a la explosión en la sofisticación de los artefactos manufacturados. En segundo lugar, porque mientras que éstos tienden a ver en el procesamiento mental de la manipulación el fundamento de la quintaesencia formal del lenguaje, esto es, su aspecto combinatorio recursivo, Corballis entiende en cambio que se trata de una propiedad heredada de los sistemas de pensamiento a cuyo servicio se encuentra el lenguaje.

Más allá del acuerdo o el desacuerdo, *From Hand to Mouth* es un libro de muy recomendable lectura.

Guillermo Lorenzo González
 Universidad de Oviedo
 E-mail: glorenzo@uniovi.es

The Noun Phrase, de JAN RIJKHOFF, OXFORD STUDIES IN TYPOLOGY AND LINGUISTIC THEORY, OXFORD, OXFORD UNIVERSITY PRESS, 2002, 413 pp.

El volumen objeto de esta reseña constituye un ambicioso estudio de carácter tipológico sobre la estructura del sintagma nominal (SN) simple desde una perspectiva funcional. La calificación “sintagma nominal ‘simple’” resulta necesaria, dado que, como el propio autor señala en diversos pasajes de su obra, el estudio de la estructura del SN complejo resulta difícil desde una perspectiva tipológica debido a la escasez de datos existentes. En consecuencia, el lector no encontrará en esta obra referencias a análisis exhaustivos relativos a fenómenos tales como extraposiciones desde el sintagma nomi-